

Elementos para una conciencia planetaria

Victoria E. Valencia Maya.

Profesora Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales

Resumen

El artículo pretende mostrar como algunos de los problemas más grandes que enfrenta la humanidad y que tocan con la permanencia de la vida en el planeta tierra, surgen a partir de la escisión que el ser humano ha hecho entre las categorías cultura y naturaleza, dando a la primera un carácter de dominio y primacía sobre la segunda y acrecentada a partir del pensamiento moderno.

A partir de algunos ejemplos se busca desarticular esa concepción y demostrar cuán cerca estamos de los sistemas naturales, cómo la cultura surge desde la naturaleza y cómo contrario a lo que se cree, la capacidad racional y consciente del homo sapiens está lejos de ser una realidad, el ser humano es un ser que se debate entre el orden y el desorden, la locura y la cordura. Ello no implica desestimar sus grandes capacidades y sus compromisos, muy por el contrario se plantea la importancia de retomar nuestro lugar en el sistema de la vida asumiendo una nueva conciencia planetaria, entender la vida en su unidad y la diversidad de manifestaciones como proceso de autoorganización de la materia. La racionalidad por sí sola no ha dado respuesta a los grandes problemas que nos afectan como especie interactuando con otras. Es necesario entonces, incluir en nuestra visión de la vida lo sensible, el deseo, la intuición, lo simbólico.

El ser humano forma parte de la naturaleza e interviene en ella, esta relación es dialéctica, es decir, que ambas realidades se encuentran intrincadas de tal forma que el destino de la una se convierte en el destino de la otra.

Los planteamientos expresados aquí son parte del pensamiento complejo propuesto por algunos de los principales autores contemporáneos también llamados de la nueva era, algunos de ellos pertenecientes a la corriente de psicología transpersonal entre ellos Ken Wilber y Stanislav Grof, eminentes psiquiatras, que proponen la integración del ser humano con el cosmos y la necesidad de asumir una nueva conciencia para un mejor vivir del ser humano que permita superar ese sentimiento de no ser, que lo ha acompañado durante el proceso de hominización.

Las observaciones de las recientes investigaciones sobre la conciencia ofrecen no sólo nuevas maneras de comprender los problemas humanos y la crisis global. Sugieren nuevas posibilidades de enfocar la peligrosa situación del mundo de forma tal que pueda influir en sus raíces psicológicas.

El universo es un todo unificado del cual cada uno de nosotros constituye una parte significativa, y en principio resulta imposible hacer nada por otras personas, por otras naciones o por la naturaleza, sin hacerlo simultáneamente por nosotros mismos.

Finalmente, resulta difícil imaginar que la crisis planetaria puede solucionarse con las mismas actitudes y estrategias que determinaron su desarrollo.

Elementos para una conciencia planetaria.

Según parece Gaia¹ nació hace unos 4.600 millones de años, hará cosa de medio millón de años surgieron en ella unas criaturas llamadas homo sapiens, criaturas que aun no han encontrado su función en el conjunto del organismo. Se distinguen de otras criaturas por su habilidad para modificar el entorno y su capacidad para aniquilarse entre si. Desde hace unos doscientos años ambas cualidades se han desarrollado de manera alarmante, una especie de cáncer que ha llevado al homo sapiens alcanzar una población de cinco mil millones de habitantes y a atacar todo el organismo de Gaia. Además de maltratarse a sí misma con armas biológicas y nucleares, hambre generalizada y pobreza, ha atacado las selvas, ríos, mares y aire, el suelo, ha creado fenómenos como el efecto invernadero, agujero en la capa de ozono y lluvia ácida, efectos contra los que el sistema inmune de Gaia nada puede hacer. Lo que la mayoría de los homo sapiens parecen ignorar es que están destruyendo el organismo que las sostiene, su "conciencia se haya limitada a sus deseos más inmediatos como consumir cosas raras y sentirse superiores a las demás especies, las células cancerosas prosiguen su peligrosa

Ese paradigma consiste entre otras cosas, en la visión del universo como si fuese un sistema mecánico compuesto de bloques elementales, la visión de cuerpo humano como si fuese una máquina, la visión de la vida social como si tuviese que ser forzosamente una lucha competitiva por la existencia, la creencia de un progreso material ilimitado, que debía alcanzarse mediante el crecimiento económico y tecnológico, con graves consecuencias ambientales que hoy vivimos y que impiden que Gaia y sus criaturas perduren en el tiempo.

sistema mecánico compuesto de bloques elementales, la visión de cuerpo humano como si fuese una máquina, la visión de la vida social como si tuviese que ser forzosamente una lucha competitiva por la existencia, la creencia de un progreso material ilimitado, que debía alcanzarse mediante el crecimiento económico y tecnológico, con graves

actividad, no comprenden que al dañar las condiciones de su hogar no les será fácil hallar un refugio tan bien dotado como el que ahora poseen.

Esta problemática refleja diferentes aspectos de una misma crisis, que fundamentalmente es una crisis que se genera en el homo sapiens en cuanto a la percepción de un mundo basada en la competitividad y la explotación que ella conlleva.

Esta crisis proviene del hecho que la mayoría de los seres humanos y en especial las instituciones creadas por homo sapiens se basan en los conceptos y valores de una visión del mundo ya caduca, una visión que es incompleta para enfrentar los problemas de un mundo complejo, superpoblado e interdependiente.

La percepción moderna del mundo trae como resultado el desarrollo desmedido de la ciencia y la tecnología, que han dominado nuestra cultura durante varios siglos y ha influido significativamente en el resto del mundo. Ese paradigma consiste entre otras cosas, en la visión del universo como si fuese un

¹ *El planeta tierra concebido como un macrosistema orgánico, un superorganismo vivo.*

consecuencias ambientales que hoy vivimos y que impiden que Gaia y sus criaturas perduren en el tiempo.

Boff² plantea la existencia de tres grandes problemas que suscitan la urgencia de una ética mundial, son ellos: la crisis social, la crisis del sistema de trabajo y la crisis ecológica, crisis, todas ellas de dimensiones planetarias. En relación a la crisis social el cambio de naturaleza en la actividad tecnológica mediante la robotización y la informatización ha favorecido la apropiación de riqueza de forma alarmante desigual, grandes corporaciones transnacionales y mundiales que vienen a ahondar más aún el abismo entre ricos y pobres, de esta forma los niveles de solidaridad entre los humanos han retrocedido a los tiempos de la barbarie más cruel. En segundo lugar la crisis del sistema de trabajo, las nuevas formas de producción, cada vez más automatizadas, prescinden del trabajo humano, en su lugar entra la máquina inteligente, de este modo se destruyen puestos de trabajo y se hacen innecesarios los trabajadores, creando un ejército de excluidos en todas las sociedades mundiales. En tercer lugar emerge la crisis ecológica, la actividad humana irresponsable ante la máquina de la muerte que ha creado puede ocasionar daños irreparables en la biosfera y destruir las condiciones de vida de los seres humanos, ante ello la tierra buscará un nuevo equilibrio que seguramente traerá consigo una inmensa devastación de vidas, este principio de autodestrucción invocará urgentemente otro, el principio de corresponsabilidad que deriva de nuestra existencia como especie y como planeta.

Lo anterior, implica hacer una hermenéutica del problema ambiental y ello necesariamente nos remite al proceso evolutivo, al respecto Angel Maya³ explica que "para entender el problema ambiental y para buscar soluciones correctas es necesario entender y apreciar no solamente la

naturaleza, tal como se ha desarrollado en los ecosistemas modernos, sino que es necesario entender y apreciar al hombre, entender el animal humano no significa exaltarlo por encima de la naturaleza, sino comprenderlo dentro del sistema de la naturaleza. El sistema natural, en efecto no se agota en la estructura maravillosa de los ecosistemas. La evolución siguió adelante y conformó ese extraño mamífero que, para subsistir tiene que modificar las leyes por las que se había regido hasta entonces la vida, el hombre ha sido desterrado del paraíso ecosistémico pero sigue siendo parte del reino de la naturaleza".

Es necesario subrayar que el homo sapiens es sobre todo un ser natural. Morin⁴ lo ubica como "un animal de la clase de los mamíferos, del orden de los primates, de la familia de los homínidos, del género homo, de la especie sapiens, compuesto por treinta mil millones de células, controlado y procreado por un sistema genético, el cual se constituyó en el transcurso de una evolución natural a lo largo de 2 a 3 millones de años. Con un organismo constituido por combinaciones de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno".

No obstante, hasta el presente siglo la relación hombre-naturaleza no es clara, se sigue planteando un dilema que da cuenta de la visión fragmentada, asumida por la ciencia moderna que ha ubicado al homo sapiens como ser superior entre las demás especies, con licencia para explotarlas como "recursos".

Para superar esta escisión es necesario entender al homo sapiens como un ser biológico, natural y adoptar posiciones teóricas que vinculen estrechamente el orden y el desorden y hacer de la vida una reorganización permanente fundada en una lógica de la complejidad.

En tal sentido, las teorías de Von Newman y de Von Foerster permitirán ubicar a ese ser humano dentro de su mundo que es el de los sistemas vivos, aunque el mismo se conciba separado de la naturaleza, puede ser

2 Boff, Leonardo. *Ética planetaria desde el gran sur*. Trotta, Madrid, 2001, p. 13-15.

3 Angel Maya, Augusto. *El reto de la vida*. Ecofondo, Bogotá, 1996, p. 54.

4 Morin, Edgar. *El paradigma perdido*. Kairós, Barcelona, 2000, p. 17.

diferenciado de la máquina artificial, en que ésta una vez ha sido construida, lo único que la puede seguir es un proceso degenerativo. Por el contrario, el sistema vivo posee la aptitud de acrecentar su complejidad, en el caso de la máquina artificial, los riesgos de avería son iguales a la suma de los riesgos de deterioro de cada uno de sus elementos, el sistema vivo, a pesar de estar constituido por elementos de escasa fiabilidad moléculas y células que se degradan, difícilmente se ve privado de funcionamiento a causa de una avería porque es capaz de regenerar, reconstruir o reproducir los elementos que se degradan, puede entonces hablarse en este caso de auto reparación.

De otra parte, el ser humano, como ser vivo se ve sometido a una lógica de funcionamiento y de desarrollo, en la que intervienen la indeterminación, el desorden y el azar como factores de auto-organización. La aparición y elaboración del concepto de autoorganización ha sido un elemento crucial en el pensamiento contemporáneo, que se originó en el reconocimiento de la red como patrón general de vida.

Maturana y Varela citados por Capra⁵ plantean que "la característica fundamental de una red viviente es que se está produciendo a sí misma continuamente, por lo tanto el ser y el hacer de los sistemas vivos son inseparables y éste es su modo específico de organización. La autopoiesis al hacerse a sí mismo es un patrón de red en el que la función de cada componente es participar en la producción o transformación de otros componentes de la red, de tal modo que ésta se hace a sí misma

continuamente, es producida por sus componentes y a su vez los produce".

De esta forma, se hace necesario rescatar del olvido la animalidad y complejidad del hombre, no deben seguirse tratando las categorías hombre y animal como instancias completamente separadas, como no deben entenderse separadas cultura y naturaleza. Por el contrario, la sociedad debe ser concebida como una organización compleja de individuos diversos, fundada en la competición y la solidaridad. Explica Morin⁶ cómo en los primates avanzados la cooperación y la complementariedad no son nociones que se oponen de modo absoluto a las competiciones, conflictos y antagonismos, sino que constituyen una especie de polos a través de los cuales conforma la organización social.

Hasta el presente siglo la relación hombre - naturaleza no es clara, se sigue planteando un dilema que da cuenta de la visión fragmentada, asumida por la ciencia moderna que ha ubicado al homo sapiens como ser superior entre las demás especies, con licencia para explotarlas como "recursos".

Un elemento que ha establecido una tajante separación entre el sapiens y las demás especies es el lenguaje articulado e intencional, su aparición se constituye en el primer sistema discursivo altamente complejo que ha surgido al margen de la propia organización biótica y con su aparición abre camino a la complejidad antropológica, cerebral, individual y social. Hoy sabemos que no es una condición exclusiva del homo sapiens, Maturana y Varela⁷ explican como el chimpancé posee un amplio repertorio de palabras y una sintaxis elemental, lo mismo que el aprendizaje de una lógica susceptible de vincular agentes acciones y atributos, de computar la identidad, la diferencia y la exclusión, lo que le falta al chimpancé parece ser la complejidad social necesaria para la

5 Capra, Fritjof. *La trama de la vida*, p. 175.

6 Morin, Edgar. *Obra citada*, p. 45.

7 Maturana, Humberto y Varela, Francisco. *El árbol del conocimiento*. Debate, Madrid, 1990, p. 182-187.

aparición de un lenguaje más rico que el formado por una serie de gestos mímicos y llamadas a la vez que la aptitud glótica para emplear una vasta gama de sonidos.

Al respecto Maturana y Varela concluyen que "la historia de las transformaciones estructurales de los homínidos no la conocemos con precisión y quizás no la sepamos nunca, por desgracia la vida social y lingüística no deja fósiles y no es posible reconstruirla, lo que si podemos decir es que los cambios en los homínidos tempranos que hicieron posible la aparición del lenguaje tienen que ver con su historia de animales sociales, de relaciones interpersonales afectivas estrechas, asociadas al recolectar y compartir alimentos. En ellos coexisten las actividades aparentemente contradictorias de ser parte integral de un grupo muy estrecho y al mismo tiempo de salir y alejarse por periodos más o menos largos a recolectar y cazar, una "trofilaxis" lingüística con capacidad de tejer una trama de descripciones (recursivamente) es un mecanismo que permite la coordinación conductual ontogénica, como un fenómeno que admite un carácter cultural, al permitir que cada individuo lleve al grupo sin necesidad de interacciones físicas continuas con él"

Lo anterior permite pensar de acuerdo con Morin que "la hominización es un proceso complejo de desarrollo inmerso en la historia natural de cuyo seno emerge la cultura. El animal humano surge entonces en una sociedad natural que elabora cultura ligada a una evolución biológica" (Morin, 2000, 58).

Este planteamiento es compartido por Angel Maya en el sentido de explicar que "la cultura es una forma adaptativa surgida en el proceso mismo de la evolución, pero que modifica drásticamente los mecanismos adaptativos anteriores, ante todo la posibilidad de utilizar instrumentos físicos para transformar el medio. Desde el momento en que la especie humana puede basarse en las construcciones artificiales para adaptarse al ambiente, desplaza a un segundo plano la necesidad de modificaciones genéticas. La cultura es al mismo tiempo herramienta, organización social y símbolo. La especie humana y por lo tanto la cultura, pertenecen al orden natural de la misma forma que las

especies animales, es el mismo proceso evolutivo que conduce hacia la adaptación instrumental, la organización social y la elaboración simbólica. La tecnología, la organización social y el símbolo deberían tratarse como formas adquiridas en el proceso evolutivo de la naturaleza" (Ángel Maya, 1996, 56).

Fue entonces, el proceso evolutivo quien dotó al homínido del cerebro más desarrollado para constituirse en la génesis del ulterior desarrollo de la ciencia y la técnica.

En lo relativo a la cultura no es posible determinar hasta qué punto un comportamiento es innato o es producto de la cultura como tal, la complejidad social se perpetúa a partir de la combinación de comportamientos innatos y del juego de interrelaciones entre individuos y grupos. Ello no significa que la cultura reemplaza al código genético, por el contrario, es el código del homínido desarrollado y especialmente del sapiens, el que produce un cerebro cuyas capacidades organizativas son cada vez más aptas para el desarrollo de la cultura. La cultura debe ser transmitida, enseñada y reproducida en cada nuevo individuo durante su proceso de socialización.

Para Angel Maya es naturaleza del ser humano hacer cultura y ello explica cómo la especie humana se ha adaptado a todos los climas sin necesidad de transformar sus órganos básicos, de esta forma las transformaciones instrumentales son desde la aparición del hombre, la principal forma de adaptación y transformación, el proceso evolutivo se sale de la adaptación puramente orgánica y se establece en el campo de la instrumentalidad.

Lo anterior permite concluir que es necesario dejar atrás el modelo que opone naturaleza y cultura, la evolución biológica y la evolución cultural son dos polos interrelacionados e interdependientes. Lo paradójico es que una vez se llega al proceso de hominización, paralelamente el ser humano percibe en su existencia una falta de realización como especie.

Según Morin cuando aparece el sapiens propiamente dicho hombre de Neardenthal, ya

había pasado por las etapas de fabricación de elementos, adquisición de conductas sociales y apropiaciones culturales, la novedad radical para el homo sapiens está dada por los elementos de la espiritualidad, es decir, cuando empieza a sepultar sus muertos y elaborar pinturas. La muerte pasa de ser lo que para algunos animales sensación de desaparición, para adquirir en el sapiens la conciencia de que puede ser el paso de un estado a otro, se descubre la presencia del tiempo en su conciencia, de esta forma lo imaginario y el mito se convierten en resultados y construcción del destino humano con todo el aparato mitológico mágico orientado a afrontar la muerte. La aparición del grafismo representa la conexión imaginaria con el mundo, ello indica la representación del mundo exterior aún cuando se halle ausente, es la aparición de la imaginación.

Parece ser que en el homo sapiens, surge un problema crucial que es la incertidumbre y la ambigüedad que caracterizan la relación entre su cerebro y su medio ambiente. Para Morin "esta zona de incertidumbre entre el cerebro y el medio ambiente es la misma que existe entre subjetividad y objetividad, entre lo imaginario y lo real, que se mantiene como la brecha causada por el fenómeno de la muerte y el desencadenamiento de la imaginación durante la vigilia" (Morin, 2000, 126).

El sentimiento de falta de realización del ser humano se presenta como una gran paradoja para ese ser que cree saberlo todo y estar por encima de las demás especies, el homo sapiens expresa lágrimas, felicidad, éxtasis, goce, entusiasmo, rabia y odio, emociones no percibidas en tal medida por ninguna otra especie hasta el momento.

Las investigaciones antropológicas han permitido concluir que lo que caracteriza al sapiens no es propiamente la disminución de la afec-

tividad en beneficio de la inteligencia, por el contrario es una exaltación de esa afectividad que puede concebirse como desmesura cuando toca con las pasiones violentas, el asesinato, la destrucción. A partir del hombre de Neardenthal aparecen el asesinato y las carnicerías presentes aún en el siglo XXI. La violencia en las otras especies como mecanismo de defensa y subsistencia se desborda en el hombre más allá de sus necesidades.

Al respecto Freud afirma que "el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino que por el contrario, es un ser en cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente el prójimo no representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirlo, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimiento, martirizarlo matarlo. Homo hominilupus" (Freud, 1996, 53).

Otras tendencias que se perciben en el sapiens son la necesidad de escapar de una realidad que parece no comprender, no entiende su destino y para ello puede valerse entre otras opciones del uso de sustancias adquiridas en los ecosistemas como elementos que le permiten dar salida frenética a su desmesura para fundirse en su inconsciencia, dejar de ser el ser racional y para convertirse en el demens, o quizás convertirse en un dios y volar a horizontes desconocidos.

De esta forma el ser dotado de una "inteligencia superior" se debate en sentimientos de desmesura, contrarios a lo que su cultura ha procurado transmitirle

El sentimiento de falta de realización del ser humano se presenta como una gran paradoja para ese ser que cree saberlo todo y estar por encima de las demás especies, el homo sapiens expresa lágrimas, felicidad, éxtasis, goce, entusiasmo, rabia y odio, emociones no percibidas en tal medida por ninguna otra especie hasta el momento.

siempre: el orden, la lógica, la razón que lo llevó a concebirse como un ser superior entre las demás especies. El sapiens intenta escapar a su realidad "animalezca" pero siempre estará presente en su mundo inconsciente. La más de las veces supera en su desmesura a esas especies calificadas como inferiores cuando sus combates y conflictos sobrepasan los que cotidianamente asumen otras especies en la lucha por la supervivencia.

El homo sapiens es una especie surgida del mundo natural pero extraña para si misma, que puede ser inmensamente sublime e inmensamente despiadada, se debate permanentemente entre el bien y el mal, lo racional y lo irracional, lo lógico y lo emocional, lo pensante y lo demencial, el homo sapiens expresa en sus sueños su incoherencia interior, su incertidumbre, se convierte en amo de las otras especies y en esclavo de sí mismo y se pierde en esa incoherencia.

El hombre es loco -cuerdo. Es orden y desorden. En este sentido podría pensarse que hay menos desorden en los ecosistemas que en la humanidad, el orden y natural está mucho más controlado por la homeóstasis, la regulación, la programación.

Boff considera al ser humano como "una especie que posee sus propias constantes, que genera cierto tipo de comportamiento singular propiamente humano caracterizado por el habla, por la libertad, la responsabilidad, la creatividad, el afecto, el cuidado y su dimensión de apertura al otro, al mundo y a la totalidad, también dramatiza su realidad la dimensión demens y diabólica que siempre acompaña, a la dimensión sapiens y simbólica distorsionando los valores antes enunciados" (Boff, 2001, 51).

Está muy extendida la idea de que los animales de una misma especie compiten entre sí, pero una mirada más atenta revela que lo que parece competición es en realidad una forma cooperativa de repartirse recursos, los animales ocupan territorios limitados aún cuando sobre espacio para repartir, tales territorios no necesariamente se definen en una lucha a muerte o un combate, sino a partir de una contienda ritual, de la que el animal vencido se retira ileso. Las bandadas de aves por ejemplo son capaces de despejar, girar o

invertir el sentido del vuelo simultáneamente, como si todos los individuos que las componen formaran un único organismo.

En contadas ocasiones, las luchas territoriales o entre animales rivales pueden producir daños, pero a diferencia del caso humano, el objetivo de la agresión nunca es acabar con el contrario, las luchas a muerte sólo se dan en circunstancias antinaturales como entre pájaros enjaulados o peces encerrados en un acuario.

Darwin sostenía que todas las especies intentan producir el mayor número de crías y semillas, se ha observado por el contrario que muchos animales ponen más huevos o tienen más crías cuando hay abundancia de comida y menos cuando hay escasez.

Además de estar en armonía con el entorno, cada especie es un modelo de eficiencia, utilizando siempre el mínimo material para desarrollar sus estructuras orgánicas. Cada uno de sus órganos se orienta a una función, y cuando este órgano falla o falta hay una tendencia a regenerarlo.

Como los ecosistemas, la especie humana debe intentar retomar su armonía con el entorno, es lo que los llamados autores de la nueva era han denominado Conciencia Planetaria.

Es tiempo de comprender que vivimos inmersos en una red de sistemas, la arrogancia de la perspectiva antropocéntrica coloca al ser humano por encima del universo, la responsabilidad actual consiste en repensarnos como unidad ecosistémica compleja que involucra y contiene la síntesis del todo, esta síntesis reside en la conciencia, y ser consciente es percibir lo esencial en cada uno de nuestros actos y de todo lo que nos rodea.

Es necesaria una conciencia holística y ésta concibe al hombre como un todo, como un organismo, algo diferente y mayor que la suma de sus partes, una visión ecológica que implica una transformación sobre nuestra visión del mundo, un cambio de pensamientos, percepciones y valores que constituyen un nuevo paradigma. El giro hacia una nueva visión del mundo y un nuevo modo de

pensamiento va de la mano con un cambio de valores que puede considerarse como un cambio en la autoafirmación hacia una integración intra personal y con el cosmos.

El cambio consiste en integrar lo racional y lo intuitivo, del análisis a la síntesis, del reduccionismo al holismo, del pensamiento lineal al no lineal, el objetivo no es sustituir un modo de ver el mundo por otro sino mejor complementarlos. En cuanto a valores, puede observarse una tendencia de la expansión a la conservación, de la cantidad a la calidad, de la competición a la cooperación, de la dominación a la no-violencia.

Los nuevos valores junto con las nuevas actitudes y nuevos estilos de vida están siendo promovidos por algunos movimientos como los ecologistas, pacifistas y feministas, de la salud y el potencial humano, corrientes ciudadanas, iniciativas espirituales, movimientos a favor del tercer mundo o de liberación étnica y otros movimientos de base.

De otra parte, la investigación moderna de la conciencia da una nueva imagen puesto que el mecanicismo había descrito la conciencia como un producto de la materia desarrollada: el cerebro. Las investigaciones de los últimos decenios han cambiado radicalmente la manera de entender la relación entre conciencia y materia así como sus implicaciones en la psique.

Estas investigaciones no presentan la materia como subordinada a la materia, sino al mismo nivel. A la vez se presenta la inteligencia creativa como un tejido en la trama del universo. De esta forma la psique humana parece estar imbricada en todo lo que existe y la visión de la ciencia de vanguardia coincide cada vez más con las grandes tradiciones místicas de todos los tiempos. Estas propuestas ofrecen al ser humano la posibilidad de reconocer sus orígenes y restablecer los lazos que durante el proceso

de hominización se fueron deteriorando.

En experiencias referidas desde la psicología transpersonal, la psicología del nuevo paradigma científico, algunos individuos han referido experiencias en las que se identifican con animales antepasados, otras parecen indicar que las fronteras entre el individuo y el resto del universo no son fijas ni absolutas.

De igual forma pueden traspasarse los límites de la experiencia específicamente humana e identificarse con la conciencia de animales, plantas, la conciencia del planeta o del universo material. Muchas experiencias transpersonales implican experiencias del micro o del macrocosmos que no pueden ser directamente alcanzadas por los sentidos humanos, o de períodos que relatan la aparición de seres vivos o al surgimiento mismo del homo sapiens.

La psique humana parece estar imbricada en todo lo que existe y la visión de la ciencia de vanguardia coincide cada vez más con las grandes tradiciones místicas de todos los tiempos.

Stanislav Grof eminente psiquiatra transpersonal indica que una de las vivencias más profundas observadas en sesiones de terapia es la identificación de los individuos con una conciencia universal, esta experiencia o vivencia es ilimitada, insondable e inefable, es la existencia misma, la comunicación verbal y la estructura simbólica de nuestro lenguaje cotidiano se muestra como medios ridículamente adecuados para captar y transmitir su naturaleza y cualidad, se comprende así porqué tantos grandes profetas y maestros han recurrido a la poesía, la metáfora y la parábola para comunicar sus visiones trascendentales.

Para Grof las experiencias transpersonales indican de una modo todavía inexplicado, que cada ser humano contiene información sobre el universo entero o sobre toda la existencia, tiene en potencia acceso experiencial a todas sus partes y en cierto sentido, es todo el tejido cósmico de la misma medida en que es justamente una parte infinitesimal, de una entidad biológica insignificante.

Los fenómenos transpersonales revelan entre el individuo y el cosmos conexiones que por ahora permanecen mas allá de toda comprensión. Se hace evidente que el universo es un tejido unificado del cual cada uno de nosotros constituye una parte significativa, en principio resulta imposible hacer nada por otras personas o por los ecosistemas, si no hacemos nada por nosotros mismos.

El pensar en función de toda la humanidad, de la totalidad de la vida y de todo el planeta es algo que debe estar por encima de los intereses de los individuos, de las familias, de las religiones y de los grupos sociales, de los partidos políticos, de las razas, si queremos que la vida continúe en el maravilloso planeta GAIA. La actitud de desesperanza debe ser sustituida por la clara visión de que nos encontramos frente a un problema de naturaleza colectiva que sólo un esfuerzo colectivo y decidido puede resolver.

Se puede concluir de acuerdo con White que si bien un proceso biológico cultural desarrolló el estado cotidiano de nuestra conciencia y nos separó de los animales al darnos una conciencia de nosotros mismos, al hacemos conscientes de que tenemos conciencia, en virtud de este proceso nos encontramos separados de esa unidad orgánica de los animales con el mundo natural. En términos de desarrollo de la raza esa conciencia era necesaria para la supervivencia en términos de desarrollo del individuo ya no es necesaria, ahora parece ser, desafortunadamente, la causa principal de nuestra carrera hacia la extinción. Nuestro estado normal de conciencia arroja hacia fuera la conciencia de nuestra afinidad con la creación, de nuestra unión con lo divino. Pero si en condiciones normales estamos en estado

Los fenómenos transpersonales revelan entre el individuo y el cosmos conexiones que por ahora permanecen mas allá de toda comprensión. Se hace evidente que el universo es un tejido unificado del cual cada uno de nosotros constituye una parte significativa, en principio resulta imposible hacer nada por otras personas o por los ecosistemas, si no hacemos nada por nosotros mismos.

de represión sensorial, resulta de similar importancia, dentro del estudio de la conciencia, notar que la capacidad del hombre de modificar o corregir sus procesos sensoriales significa que también es capaz de exaltarlos o expandirlos a un nivel de sensibilidad animal, así como de inhibirlos. De este modo el homo sapiens regresa a su situación primitiva, pero ese regreso es de un nivel superior, es un espiral ascendente, el hombre vuelve a obtener su condición primitiva pero en vez de ser inconsciente de ello, como al parecer sucede con algunas especies, es superconsciente de ello, resulta paradójico que al recuperar su naturaleza animal el hombre se convierta en Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGEL MAYA, Augusto. El reto de la vida, Ecofondo, Bogotá, 1996.
- BOFF, Leonardo. Etica planetaria desde el gran sur. Trotta, Madrid, 2001.
- CAPRA, Fritjof. La trama de la vida. Anagrama, 2000.
- FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura. Drake, Medellín, 1996..
- GROF, Stanislav. Mas allá del ego. Kairós, Barcelona, 1994.
- MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco. El árbol del conocimiento. Debate, Madrid, 1990.
- MORIN, Edgar. El paradigma perdido. Kairos, Barcelona, 2000.
- White, Jhon. La experiencia mística y los estados de conciencia. Nueva Conciencia, Barcelona, 2000.